

Las prácticas tuteladas y la formación previa

Recientemente, tuve el honor de ser invitado por mi Colegio Oficial de Farmacéuticos a impartir una charla sobre Atención Farmacéutica a los alumnos de prácticas tuteladas de mi provincia. Acepté inmediatamente, no por mi vocación docente, que no existe, sino porque vi en ello una forma de diseminar las ideas de la Atención Farmacéutica a los que yo pensaba, *a priori*, eran los receptores ideales: mentes más jóvenes y abiertas a innovaciones, conocimientos más frescos y un futuro más largo que ir construyendo.

En el salón de actos del Colegio tuve ante mí a unos 40 casi-casi-licenciados en Farmacia. Empecé, como suelo hacerlo, a proyector apagado, tratando de provocar una situación de coloquio. Me llevé dos sorpresas desagradables. Por un lado, me di cuenta que estaba ante un público que no tenía el más mínimo interés por las charlas que estaban recibiendo, lo que pude corroborar al comentarlo con otros ponentes; pero también ante un público con unos conocimientos prácticos realmente bajos. Como sospecho que ninguno de los dos problemas son culpa de los jóvenes, creo que merecería la pena realizar un análisis profundo de ambos.

En cuanto al primer tema, tengo la sensación de que los alumnos ven en las prácticas tuteladas un escollo que hay que superar, que no tiene más dificultad que la paciencia de aguantar 6 meses, algunas charlas y poco más. Me recuerda a la sensación que tuve, con respecto a la "mili", al acabar mi carrera. Pero, si es así, ¿por qué pensarán esto? Pensemos, ¿qué hacen los alumnos en las prácticas en farmacia comunitaria? ¿Acaso aprenden algo relacionado con la práctica de una profesión asistencial?, o ¿se limitan a aprender las técnicas de manejo y gestión de un comercio llamado farmacia? Porque, llegados aquí, la pregunta del millón sería: ¿quién selecciona a los Profesores de Prácticas que van a recibir alumnos en su farmacia? Una sospecha que tengo, y ojalá esté equivocado, es que hay tres motivos por los que un farmacéutico acepta alumnos en prácticas: el compromiso ante un amigo, cliente o conocido de "licenciar" a su hijo; el aprovecharse de una mano de obra, que si bien es poco cualificada, si es muy barata; y cómo no, alguno habrá, el compromiso con la sociedad, reconocido en la legislación, de enseñar a futuras generaciones de profesionales.

En lo referente al segundo tema, mi decepción fue mayúscula. En mis estudios universitarios no había relación entre las materias impartidas y el mundo real de la farmacia práctica. Pero yo creía que eso estaba superado. Tres preguntas no me supieron responder los alumnos en prácticas: ¿cuál era el rango de dosis normal del captopril?, ¿cuál era la presión arterial normal en un adulto?, y ¿cuál era el margen bruto de venta en una farmacia? Para ser sincero, un alumno si me pudo decir los valores de presión normales. Recuerdo los esfuerzos del Profesor Martínez, Decano de Granada, en la clausura del I Master de Atención Farmacéutica, para hacernos ver que la Universidad no era la culpable de todos los males de nuestra profesión, con lo que estoy de acuerdo en parte. Pero también recuerdo la afirmación de un recién licenciado en la Jornada que impartieron recientemente Cipolle, Strand y Schondelmeyer en el Ministerio de Sanidad, que vino a recordarnos que de todo lo que allí se estaba hablando él no tenía formación académica alguna. Señores planificadores de los planes de estudio: como no experto en su materia, no se me ocurre decirles lo que deben hacer, pero si tengo claro que un recién licenciado en Farmacia debe conocer los valores de presión arterial de un adulto, el rango aproximado de dosis del captopril y el margen bruto de venta en una farmacia. Reconozcan conmigo que, para el ejercicio asistencial en farmacia comunitaria, cualquiera de esos tres asuntos son mucho más importantes que "la partícula en un foso tridimensional" o "el sistema cristalográfico hexagonal", o "la fórmula floral de las primulaceas". ¿Dónde están, señores planificadores, las recomendaciones de Tokio de la OMS? ¿Se están cubriendo las que el Dr. Bonal anunciaba como carencias formativas para el ejercicio de la Atención Farmacéutica: fisiopatología, terapéutica, comunicación y actitud hacia el paciente?

Fernando Fernández-Llímós
Director de Pharm Care Esp.